

# NAVIDAD SOLIDARIA-2007

A LOS FELIGRESES DE NUESTRA PARROQUIA  
Y A CUALQUIER HOMBRE O MUJER DE BUENA VOLUNTAD

La Navidad que está a punto de llegar – y que no puede quedar en mera tradición, consumo o folklore- ha de producir un **fuerte impacto** en nuestro interior. Debemos meternos hacia dentro y analizar sinceramente cómo estamos viviendo la vida, con qué actitudes actuamos, si estamos viviendo de cara a Dios y a los demás, si somos constructores de paz y no de violencia, aunque sea niveles inferiores, ... No querer pensar en ello, no querer enterarse, **no conduce a buen puerto**. Si hiciera eso un empresario con su empresa, ¿a dónde iría a parar esa empresa?

En el mundo, y también en nuestro barrio, **hay muchas personas que lo pasan muy mal**. En unos casos, se trata de hermanos nuestros que, teniendo bienes materiales para vivir con dignidad, están carentes de salud, de cariño, de compañía, de comprensión o de aceptación. El cristiano, y cualquier persona humanitaria, no puede pasar de largo – no puedes pasar de largo-, sino **colaborar lo que se pueda** para superar esas situaciones o, al menos, hacerlas más llevaderas. Ser buen samaritano es un deber permanente de los que creemos en Cristo. Ser buenos samaritanos nos libera de tantas esclavitudes que impiden vivir nuestra dignidad de hombres y de cristianos.

Hay otros casos que son, si cabe, más sangrantes. Por nuestras calles deambulan hombres y mujeres, **cuya situación es escalofriante**, entre otras razones porque pasan mucho frío. Te contamos un **caso concreto**:

Hace una semana, estaba nuestro párroco rezando en la capilla, a las ocho y cuarto de la mañana. Tocó el timbre y, al salir a ver, se encontró con una mujer inmigrante, de unos 35 años. Mirando hacia el suelo, **le dijo**:

- *Ya vine otra vez a que me ayudara; ahora le pido que me dé una manta, porque paso mucho frío por la noche* (Esa noche había habido algunos grados bajo cero).

Cuando le preguntó dónde dormía, ésta fue **su respuesta**:

- *En un banco de un parque.*

Mientras nosotros dormíamos tranquilamente, calentitos y bien abrigados, ella, encogida, aguantaba los tiritones de frío en un banco de un parque, pensando en un hijo que vive con sus padres, en otra ciudad distinta, porque ella no puede darle cobijo. **¿Puede un cristiano mirar hacia otro lado ante casos como éste?**

Haya un tercer grupo de personas, cuyo modo de vivir no es tan dramático. Viven en una casa. Incluso, muchas de ellas gozan de buena salud corporal. De lo que no gozan es de buena salud económica. Viven, mejor, malviven, pasando todo tipo de necesidad. Carecen de cosas propias de un hogar normal, la alimentación no es la adecuada, los ingresos no llegan a final de mes y, muchas veces, ni a mitad de mes. Tienen serias dificultades para pagar las recetas o el recibo de la luz. En una palabra, pasan serios apuros económicos. Hermanos de éstos hay bastantes más de lo que a simple vista puede verse. Para verlos, hay que **abrir los ojos** y, además, **querer ver**.

La Navidad, ya tan cercana, **o es solidaria o, si no, no es cristiana**. Un cristiano que cree de verdad en el Niño pobre de Belén tiene que sintonizar con los pobres, en los que Él está de manera especial. Recordemos aquellas palabras que Jesús dirá en el juicio final :

- *En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también dejasteis de hacerlo conmigo.*

Podemos dar nuestros donativos a Cáritas parroquial, con la seguridad que todo irá a los pobres. Una persona solidaria en Navidad sentirá la alegría de ser hermano de sus hermanos, de una manera semejante a como Jesús en Navidad se hizo “Enmanuel”, Dios con nosotros

**Cáritas Parroquial  
Beata María de Jesús**